

EL NUDO DE LA CORBATA

Pseudònim: Jordi Bonmatí

Para Gemma, Fina, Vicky, Carmen y Ana, que han llenado de energía todos mis pasos a su lado

Manel sentía una creciente ansiedad ante la próxima llegada del final, del último día de curso. Los rayos de sol primaverales inundaban el interior del autobús que le llevaba, un día más, a la l'Escola d'Hoteleria i Turisme de Barcelona. Ahora su mente giraba hacia el principio y reproducía los pensamientos de entonces, recordando las primeras dudas.

Volvía a estudiar con 45 años y lo haría junto a un grupo de personas de 22 años de media. ¿Tendría una buena conexión con ellos? ¿Sería posible una buena comunicación entre mundos tan distantes?

Manel no acabó su carrera de Historia. La universidad le aburría y pronto se puso a trabajar. Después de 20 años en una empresa cargada de buenos propósitos un ejecutivo 'killer', recién llegado, tumbó el castillo de naipes y nueve personas se fueron a la calle. Él entre ellos. El mundo de los hoteles fue una liberación. Lo encontró planificando su futuro en el Ayuntamiento, dentro del organismo conocido como 'Barcelona Activa'. De ahí a la Escuela fue todo muy rápido. '*Hay que reinventarse*', decían los formadores, y esa era la frase de moda. En mitad de su vida laboral debía escoger otro camino, pero con una preparación adecuada para llegar a ser un buen profesional.

Empezó sus estudios de 'Gestió d'Allotjaments Turístics' y pronto conoció a un grupo de compañeras con la que compartir el rato del bocadillo. Poco después ya realizaban trabajos conjuntamente. La mayoría de los alumnos venían de diferentes ciudades de la provincia para realizar sus estudios. Cuando Manel

EL NUDO DE LA CORBATA

Pseudònim: Jordi Bonmatí

Para Gemma, Fina, Vicky, Carmen y Ana, que han llenado de energía todos mis pasos a su lado

Manel sentía una creciente ansiedad ante la próxima llegada del final, del último día de curso. Los rayos de sol primaverales inundaban el interior del autobús que le llevaba, un día más, a la l'Escola d'Hotelería i Turisme de Barcelona. Ahora su mente giraba hacia el principio y reproducía los pensamientos de entonces, recordando las primeras dudas.

Volvía a estudiar con 45 años y lo haría junto a un grupo de personas de 22 años de media. ¿Tendría una buena conexión con ellos? ¿Sería posible una buena comunicación entre mundos tan distantes?

Manel no acabó su carrera de Historia. La universidad le aburría y pronto se puso a trabajar. Después de 20 años en una empresa cargada de buenos propósitos un ejecutivo 'killer', recién llegado, tumbó el castillo de naipes y nueve personas se fueron a la calle. Él entre ellos. El mundo de los hoteles fue una liberación. Lo encontró planificando su futuro en el Ayuntamiento, dentro del organismo conocido como 'Barcelona Activa'. De ahí a la Escuela fue todo muy rápido. *'Hay que reinventarse'*, decían los formadores, y esa era la frase de moda. En mitad de su vida laboral debía escoger otro camino, pero con una preparación adecuada para llegar a ser un buen profesional.

Empezó sus estudios de 'Gestió d'Allotjaments Turístics' y pronto conoció a un grupo de compañeras con la que compartir el rato del bocadillo. Poco después ya realizaban trabajos conjuntamente. La mayoría de los alumnos venían de diferentes ciudades de la provincia para realizar sus estudios. Cuando Manel

EL NUDO DE LA CORBATA

Pseudònim: Jordi Bonmatí

Para Gemma, Fina, Vicky, Carmen y Ana, que han llenado de energía todos mis pasos a su lado

Manel sentía una creciente ansiedad ante la próxima llegada del final, del último día de curso. Los rayos de sol primaverales inundaban el interior del autobús que le llevaba, un día más, a la l'Escola d'Hoteleria i Turisme de Barcelona. Ahora su mente giraba hacia el principio y reproducía los pensamientos de entonces, recordando las primeras dudas.

Volvía a estudiar con 45 años y lo haría junto a un grupo de personas de 22 años de media. ¿Tendría una buena conexión con ellos? ¿Sería posible una buena comunicación entre mundos tan distantes?

Manel no acabó su carrera de Historia. La universidad le aburría y pronto se puso a trabajar. Después de 20 años en una empresa cargada de buenos propósitos un ejecutivo 'killer', recién llegado, tumbó el castillo de naipes y nueve personas se fueron a la calle. Él entre ellos. El mundo de los hoteles fue una liberación. Lo encontró planificando su futuro en el Ayuntamiento, dentro del organismo conocido como 'Barcelona Activa'. De ahí a la Escuela fue todo muy rápido. *'Hay que reinventarse'*, decían los formadores, y esa era la frase de moda. En mitad de su vida laboral debía escoger otro camino, pero con una preparación adecuada para llegar a ser un buen profesional.

Empezó sus estudios de 'Gestió d'Allotjaments Turístics' y pronto conoció a un grupo de compañeras con la que compartir el rato del bocadillo. Poco después ya realizaban trabajos conjuntamente. La mayoría de los alumnos venían de diferentes ciudades de la provincia para realizar sus estudios. Cuando Manel

se levantaba a las 6.45h, la mayoría de ellos ya estaban camino de la estación del tren de su ciudad.

La Escuela era un paso entre el Instituto y la Universidad. El buen ambiente de profesores y de alumnos que Manel encontró le recordaba su época de bachiller, la mejor etapa de su vida académica: amigos por conocer, chicas con las que soñar, experiencias para atesorar... Y todo el futuro por delante, sin miedo a nada... Ahora la situación era distinta, claro, porque habían pasado 20 años, pero sentía que lo disfrutaba todo de una manera similar a entonces.

Manel tenía la edad de sus profesores, y en consecuencia su relación con ellos era muy buena. A todos ellos los notó sensibles a su hecho diferencial: ser el mayor de la clase. Joana de Protocol, Silvia de Recepció i Reserves, Montse de Pisos, Paco de Fol, Sonia de RRHH, le habían transmitido nuevos contenidos y le habían hecho descubrir el imperio del Power Point. Al lado de Fina, su compañera de Martorell, había aprendido tantos trucos de Office que ningún cursillo estándar lo podría igualar.

A él le convencía el espíritu de los Ciclos Formativos. A veces veía a compañeros que estudiaban para Guías, Hoteles, Agencias de Viajes, y percibía en la misma persona al estudiante y al profesional, el estado actual y el estado por venir. La cantidad de horas dedicadas cada día a clases, seis, le recordaba el mundo laboral. Y parte de los estudios era el trabajo en prácticas que aguardaba en el segundo año. Pero si alguien destacaba en aquel territorio de las buenas maneras era la legión de aspirantes a cocineros y camareros que circulaban por los pasillos con sus uniformes siempre impecables.

Una de las actividades más populares de la Escuela eran las visitas a hoteles. Ese día todos vestían sus trajes de uniforme y salían al mundo real para reconocer todo lo aprendido en clase en un establecimiento turístico: gobernantas, camareras, relaciones públicas, botones, recepcionistas... En los hoteles los recibían como lo que eran, profesionales en formación, y oyendo hablar al personal que los atendían, Manel percibía el respeto de los colegas.

Ahora entraban en el restaurante. Era junio y se trataba de celebrar el final del primer curso. En el interior una mesa enorme estaba dispuesta para recibir a

40 personas entre alumnos y profesores. Aquella larga mesa era algo que pertenecía a las teorías del Protocolo estudiadas en clase, pero ahora también formaba parte de la alegría de la vida. Aquella noche estaba al lado de sus queridas compañeras, que ya pertenecían a su biografía, a su mundo.

Todavía quedaba el segundo curso para rematar el viaje. Él notaba la transformación que había experimentado durante ese año. Era sin duda el placer de volver a aprender.

-Jordi Bonmatí